



Monitoreo de la Coyuntura

Agosto 2021

Equipo de trabajo

Claudio Lozano
Agustina Haimovich
Samantha Horwitz
Javier Rameri

Coordinación

Ana Rameri



Síntesis

El segundo trimestre del año evidencia el impacto de la segunda ola en la evolución de la actividad económica, que volvió a registrar caídas en los meses de Abril y Mayo y se ubicó así un 4% por debajo de los niveles de la pre-pandemia. Si bien en Junio el repunte de la producción industrial (+10,5%) y la actividad de la construcción (+6,8%) permiten anticipar cierta recomposición, el ajuste en el poder adquisitivo de los sectores populares pone límites al sostenimiento de la recuperación económica. Los datos disponibles hasta el primer trimestre 2021 indicaban que el crecimiento interanual del PBI tuvo un fuerte contenido de desigualdad expresado en la expansión del excedente bruto de explotación en 5,1 p.p. del PBI a partir, principalmente, de la reducción de la masa salarial en 3,8 puntos porcentuales, y también vía la apropiación de los subsidios instrumentados por el gobierno Nacional (1,5 p.p). La profundización de la desigualdad configura un mercado interno anémico que ahoga el proceso de reactivación e impide revertir el profundo deterioro en las condiciones de vida de la población.

Sectores del capital concentrado tales como el oligopolio petrolero, el agronegocio, las grandes empresas industriales y comercializadoras capturaron el deterioro del poder adquisitivo del salario vía precios y vía mayor explotación laboral. Lo expuesto impidió la consolidación de una reactivación económica fundada en la ampliación del mercado interno de base popular (si bien en el primer trimestre el PBI creció 2,5%, el consumo privado se retrajo un 0,7%). La primera mitad del año terminó con un importante encarecimiento en el costo de vida: la inflación no ha logrado perforar aún el piso del 3% mensual, registrando un incremento del 3,2% en Junio que acumula un 50,2% interanual, aún mayor para los productos alimenticios (+53,2%). El incremento en los precios de los productos esenciales golpea con más fuerza el estrato de bajos ingresos. De hecho, tanto el valor de la Canasta Básica Alimentaria como de la Canasta Básica Total llegaron a Junio 2021 con un aumento interanual del 57,6% y del 51,8%, respectivamente. Así, el valor de la CBA para una familia tipo alcanzó los \$28.414, mientras que la CBT llegó a los \$66.488.

En este marco, la evolución de las prestaciones sociales ajustadas según la fórmula de movilidad (jubilaciones, pensiones no contributivas, AUH y AAFP) registró en Junio una pérdida real interanual del 8,9%. Si bien en el caso de la AUH este deterioro puede haberse compensado a través del incremento y la extensión en la cobertura de la Tarjeta Alimentar, en el caso de las jubilaciones el fuerte ajuste experimentado durante la gestión de Cambiemos aún no ha logrado revertirse, e incluso se ha acentuado, más allá de los bonos que compensan transitoria y parcialmente el deterioro sufrido. Si tenemos en cuenta que la Canasta estimada por la Defensoría de la Tercera Edad en Marzo de este año superó los \$64.000 (último valor disponible), el haber mínimo apenas logra cubrir el 32% del consumo que necesitan las y los adultos mayores.

Por su parte, los salarios tuvieron una nueva pérdida en su poder de compra en el segundo trimestre (-0,9% en Abril, -0,5% en Mayo y -0,9% en Junio), acumulando así una caída del 4,8% en los últimos 12 meses y ubicándose un 23% por debajo de fines de 2017. Ante este escenario, la revisión al alza de las paritarias y la decisión de adelantar los aumentos previstos para el Salario Mínimo constituyen medidas necesarias para compensar al menos parcialmente la pérdida experimentada por los salarios. Hasta Junio el Salario Mínimo (\$25.272) apenas cubría un 45,7% del valor de la Canasta que estimamos para un trabajador sin cargas de familia (\$55.320). Con los tramos de aumento del SMVM que se adelantaron para Julio, Agosto y Septiembre, posiblemente esta relación mejore transitoriamente, si bien seguirá siendo un “piso salarial” claramente

insuficiente para satisfacer las necesidades de reproducción social de la fuerza de trabajo en condiciones aceptables.

La intensificación de la explotación laboral queda reflejada, además, en que si bien la economía comenzó el año creciendo respecto al primer trimestre 2020, la tasa de empleo se ubicó 0,6 puntos porcentuales por debajo. Dicho de otro modo, la reactivación se produjo con menores niveles de empleo. Según los datos de la Cuenta de Generación de Ingreso del INDEC, los puestos de trabajo se redujeron un 2,4% en el año y las horas trabajadas disminuyeron aún más, un 3,6%. Sin embargo, en la evolución de los últimos meses se aprecia cierta recomposición del trabajo registrado que según el SIPA volvió a crecer en Mayo respecto al mes previo (+0,2%), siendo el quinto mes consecutivo de incremento, aunque aún sin recuperar los niveles pre-pandemia. Si bien la llegada de la segunda ola impulsó nuevas restricciones a la circulación y a un conjunto de actividades, no solo que estas medidas fueron más laxas que el año pasado, sino que también se sostuvieron las políticas de protección del empleo formal (prohibición de despidos, doble indemnización y REPRO II para los sectores más afectados). De este modo, es posible que estas nuevas restricciones hayan impactado con más fuerza en el segmento informal, datos que conoceremos cuando esté disponible la información de la EPH correspondiente al segundo trimestre.

Por otra parte, el deterioro del poder adquisitivo provocó que, aún con crecimiento económico, la pobreza haya aumentado respecto a los ya elevados niveles que exhibía previo a la pandemia. Los ingresos tuvieron en promedio una pérdida real del 9,7% en el primer trimestre, en relación con el mismo período del 2020. En el 1er trimestre la pobreza se ubicó así en torno al 39,4% (nivel que si se descuenta el efecto aguinaldo, asciende al 42,2%). Si bien cayó respecto al 4to trimestre 2020, evidencia un claro aumento interanual: creció 4,8 puntos porcentuales respecto al primer trimestre 2020. Casi 2,4 millones de personas, aproximadamente, se volvieron pobres, a pesar de que en el mismo período el PBI creciera un 2,5%. Resulta preocupante también el incremento experimentado en la indigencia, que en el primer trimestre 2021 ascendió al 11,1% de la población, 0,7 puntos porcentuales por encima del 4to trimestre y 2,5 p.p. superior al mismo período del año anterior, lo cual se traduce en que casi 1,2 millones de personas se agregaron al conjunto de quienes pasan hambre en nuestro país.

En este marco, la política de ajuste que se ha llevado adelante en materia fiscal y monetaria desde Octubre 2020 hasta mediados de este año, si bien pudo contribuir a controlar variables monetarias, financieras y cambiarias, le ha puesto serios límites a la mejora de la situación social, la recomposición del consumo y la reactivación económica. Las cuentas fiscales acumuladas al mes de junio dan cuenta de una estrategia fiscal que implica contener al máximo el gasto corriente para lograr minimizar el déficit fiscal. La imprevista suba de los precios internacionales, la recaudación por el Aporte Solidario y la inflación creciente redundaron en los primeros seis meses del año en recursos fiscales muy por encima de los presupuestados. Sin embargo, se verificó un ajuste real en todas las partidas del gasto corriente que permitió alcanzar un déficit primario muy por debajo del originalmente presupuestado. Este recorte no sólo alcanzó el gasto en aquellas políticas públicas focalizadas en la atención de la cuarentena estricta (IFE y ATP), sino que se advirtieron ajustes reales en jubilaciones y pensiones, en los salarios públicos y en las transferencias corrientes, particularmente a provincias y universidades. Como resultado, el déficit primario se redujo a 0,5% del producto en el acumulado del primer semestre, un registro sorprendentemente bajo para un período asolado por la segunda ola pandémica.

Por otra parte, el fuerte ajuste implementado en el primer semestre no ha evitado que vuelvan a aparecer presiones en el mercado cambiario. Si bien estas tensiones pueden resultar previsibles por el contexto electoral y la incertidumbre que ello genera, es necesario señalar que este tipo de conductas especulativas no están asociadas con el tipo de cambio que hay actualmente en Argentina. El nivel del tipo de cambio real multilateral da cuenta de que el país se encuentra en una situación competitiva en materia externa. En este marco, el comportamiento de los sectores dominantes en el mercado cambiario intenta erosionar el margen de acción del gobierno para implementar políticas expansivas. A ello se suma que el intento de reemplazar endeudamiento externo por financiamiento en el mercado local también está encontrando sus límites, expresados en el descenso del financiamiento neto y los importantes vencimientos que se esperan para el segundo semestre, generando nuevas presiones para el incremento de las tasas, con el consecuente impacto recesivo que esto puede provocar.

Si bien el Banco Central posee hoy una posición sólida de reservas para contener las tensiones en el frente cambiario, preservar esas reservas requiere llevar a cabo un replanteo profundo en las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional y ejercer controles estrictos en el ingreso y salida de divisas. Por otra parte, la gravedad de la situación social exige abandonar la excesiva prudencia fiscal adoptada hasta el momento, a fin de recomponer ingresos en el mercado interno y evitar así que se ahogue la recuperación. Es necesario impulsar la demanda para inducir la utilización de la capacidad ociosa, lo cual requiere políticas redistributivas y un efectivo control del sistema de precios. Ha quedado claro que la búsqueda de negociaciones armónicas con los formadores de precios no dio resultado, por lo que urge aplicar una estrategia más estricta que contemple el control social del proceso inflacionario, de forma tal que el necesario refuerzo de las políticas de ingresos no se vea rápidamente neutralizado por el deterioro sistemático en el poder adquisitivo de las familias.

Contenido

1) Perfil Productivo.....	6
2) Concentración económica y dinámica inflacionaria	9
3) Cuentas Fiscales	12
4) Endeudamiento y dependencia financiera externa	15
5) Mercado de trabajo	18
6) Configuración Social.....	22

1) Perfil Productivo

La coyuntura en contexto: Extractivismo exportador y desindustrialización de largo plazo

La estructura productiva argentina presenta un perfil primarizado, con sesgo fuertemente extractivo, desindustrializado y orientado a satisfacer la demanda externa. Las actividades primarias signaron desde los orígenes la orientación productiva del país, ubicándose como una de las ramas de mayor productividad relativa. Su participación en el PBI se mantiene relativamente estable desde 2004 (13,4% del PBI), siendo especialmente significativo el aporte del sector agropecuario (8,1% del PBI), con la prevalencia de la agricultura (5%), así como también la explotación de minas y canteras (5%). **Dado el carácter primarizado de los complejos exportadores, la trayectoria de inserción de la Argentina en el mercado mundial se presenta como subordinada y débil**, por la dependencia a las demandas y precios internacionales. Al 2004, el sector oleaginoso explicaba el 25% del total de las exportaciones, con el predominio del complejo sojero, en torno al 22%. El sector cerealero explicaba el 8,5% (3,5% maíz y 4,3% trigo), mientras que el complejo bovino representaba el 7,2% y el minero-metalífero un 6,8%.

El desequilibrio de la estructura productiva se profundizó, a su vez, por la tendencia a la desindustrialización experimentada desde la última dictadura militar y acentuada durante los gobiernos neoliberales de Menem y Macri. A mediados de los 70, la incidencia del sector manufacturero en el producto era del 22,5%. Hacia el año 2020, ronda el 15,9%. Aún en períodos de relativo fomento al desarrollo de la industria, la tendencia observada fue generalmente de **especialización en ramas de producción dedicadas a la explotación de recursos naturales** (al 2004, la elaboración de productos alimenticios y bebidas representaba el 4,6% del PBI, mientras que la fabricación de sustancias y productos químicos un 2,4%), industrias de ensamble, y bienes intermedios de uso difundido (fabricación de metales y productos elaborados del metal un 2,7% del PBI).

La prioridad que se le asigna a la demanda externa es a la vez un fiel indicador de la dependencia de la Argentina al ingreso de divisas vía exportaciones, exigiéndole sistemáticamente un signo positivo a la balanza comercial, ante los recurrentes déficits de balanza de pagos por los desequilibrios de la cuenta financiera. Esta restricción en el frente financiero, provocada por los reiterados ciclos de endeudamiento y fuga de capitales, se agrega a la histórica restricción externa reflejada en el intercambio comercial y causada por el desequilibrio productivo, profundizando la dependencia de divisas y generando una restricción externa permanente. El desequilibrio productivo impone un **límite central al proceso de desarrollo, ya que expone no sólo el escaso dinamismo de las exportaciones (intensivas en la explotación de recursos naturales), sino también la presencia de un escenario industrial retrasado**, consumidor neto de divisas por su demanda sistemática de insumos importados, que refleja los escasos eslabonamientos productivos vinculados a la matriz insumo-producto y la deficiente relación con proveedores locales, lo cual termina por insertar al país en el comercio internacional con una modalidad productiva fuertemente desequilibrada.

Monitoreo de la coyuntura

- El primer trimestre del año 2021 se caracterizó por ser el primero en mostrar un crecimiento interanual del PBI desde mediados de 2019. Si bien este dato resulta alentador, hay que tener presente que se está comparando con un momento en el cual la economía ya atravesaba un momento crítico (en el primer trimestre de 2020 se había registrado una contracción económica del 5% interanual). La reactivación de la economía se vio mayormente impulsada por el incremento de la inversión, mientras el consumo privado y el consumo público se redujeron.
- La heterogeneidad de la recuperación económica interanual queda de manifiesto en el hecho de que mientras siete actividades crecieron, nueve actividades presentaron una caída. Las que más se recuperaron fueron la Construcción (+21,3%), la Industria (+11,4%) y el Comercio (9,8%). Por el contrario, las ramas de Hoteles y Restaurantes (-35,5%), Servicios comunitarios sociales y personales (-12,1%), Transporte y comunicaciones (-10,6%) y Servicio doméstico (-9,6%), fueron las más afectadas en el período.
- Hacia el segundo trimestre del año se evidencia el impacto de la segunda ola en la evolución de la actividad económica, que según el Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE) volvió a registrar caídas en los meses de Abril y Mayo y se ubicó así un 4% por debajo de los niveles de la pre-pandemia. La contracción de estos meses también se vio en la producción industrial y en la actividad de la construcción, que en Mayo cayó por cuarto mes consecutivo. Si bien en Junio ambos sectores presentaron importantes incrementos en su actividad (+10,5% la industria y +6,8% la construcción), el fuerte deterioro en el poder adquisitivo de los hogares impide la consolidación de una reactivación económica fundada en la ampliación del mercado interno de base popular.
- Respecto al intercambio comercial, los datos del INDEC reflejan que el primer semestre terminó con un superávit acumulado de U\$S 6.740 millones, resultado de ventas externas por U\$S 35.339 millones e importaciones por U\$S 28.600 millones. Las exportaciones presentaron un incremento del 28,3% respecto al primer semestre 2020, mientras las importaciones crecieron en un 48,7%. Así, el saldo comercial se redujo un 18,9%.
- Sin embargo, si se observan los movimientos registrados por el Mercado Único Libre de Cambios (BCRA), el saldo comercial ascendió a U\$S 10.561 millones en el semestre, 87% por encima del primer semestre 2020. Ello resulta de un incremento del 54,3% en las exportaciones y del 44,4% en las importaciones, con mayores niveles a los registrados por INDEC en ambos casos. Al respecto, hay que tener en cuenta que las diferencias entre INDEC y BCRA se deben a que son distintas fuentes de información, con diferentes metodologías de registro. Mientras los datos del MULC presentan los flujos base caja de dólares de la economía, el ICA lo hace con el criterio base devengado. Es así que las diferencias entre ambas fuentes pueden deberse a factores como adelantos o atrasos de pagos de importaciones, el momento de liquidación de las exportaciones, los pagos de importaciones con fondos propios depositados en el exterior, etc., conductas usualmente afectadas por las expectativas sobre el tipo de cambio.

Cuadro 1. Indicadores mensuales y trimestrales de la producción: nivel de actividad, producción industrial y actividad de la construcción.

PERFIL PRODUCTIVO		2020			2021					
		4to Trimestre			1er Trimestre			2do Trimestre		
		oct-20	nov-20	dic-20	ene-21	feb-21	mar-21	abr-21	may-21	jun-21
Actividad Económica										
PBI	Var. real % trimestral desest.	4,4%			2,6%					
	Var. real % i.a. desest.	-4,3%			2,5%					
	PBI Nominal (millones de pesos)	32.708.121			36.877.822					
EMAE	Var. % mensual desest.	1,3%	1,4%	0,4%	2,2%	-0,4%	0,1%	-0,3%	-2,0%	
	Respecto a pre-pandemia (feb-20)	-5,1%	-3,8%	-3,3%	-1,3%	-1,8%	-1,7%	-2,0%	-4,0%	
	Var. % interanual	-6,7%	-3,7%	-3,3%	-1,2%	-1,8%	10,3%	32,6%	17,9%	
Industria y Construcción										
Producción Industrial (IPI - INDEC)	Var. % mensual desest.	-2,7%	8,3%	0,5%	1,4%	-1,9%	1,5%	-0,7%	-5,6%	10,5%
	Respecto a pre-pandemia (feb-20)	-4,7%	3,2%	3,8%	5,2%	3,2%	4,8%	4,1%	-1,7%	8,6%
	Var. % interanual	-2,9%	4,4%	5,2%	4,4%	1,5%	33,2%	55,9%	30,2%	19,1%
Actividad de la Construcción (ISAC - INDEC)	Var. % mensual desest.	3,9%	7,3%	4,0%	3,5%	-3,8%	-0,6%	-3,1%	-2,8%	6,8%
	Respecto a pre-pandemia (feb-20)	9,6%	17,6%	22,3%	26,5%	21,7%	21,0%	17,3%	14,0%	21,8%
	Var. % interanual	-0,9%	6,2%	27,4%	23,3%	22,7%	97,7%	321,1%	71,0%	28,6%

Fuente: Elaboración IPYPP en base a INDEC.

Cuadro 2. Indicadores mensuales del sector externo: balanza comercial, pago de intereses y fuga.

SECTOR EXTERNO		Acum Ene-Jun 2020	ene-21	feb-21	mar-21	abr-21	may-21	jun-21	Acum Ene-Jun 2021
Exportaciones (BCRA)	En mill. De USD	24.500	4.878	4.757	6.509	6.728	7.279	7.649	37.799
	Variación % interanual		-5,0%	35,7%	73,9%	70,9%	88,9%	76,8%	54,3%
Importaciones (BCRA)	En mill. De USD	18.859	3.827	3.312	4.510	4.795	4.914	5.880	27.238
	Variación % interanual		8,0%	21,5%	48,6%	31,5%	38,9%	147,8%	44,4%
Balanza Comercial (BCRA)	En mill. De USD	5.640	1.051	1.445	1.999	1.933	2.365	1.769	10.561
	Variación % interanual		-33,9%	85,5%	182,0%	561,1%	649,1%	-9,5%	87,2%
Exportaciones (INDEC)	En mill. De USD	27.553	4.912	4.775	5.720	6.143	6.813	6.976	35.339
	Variación % interanual		7,3%	9,1%	30,5%	41,3%	34,2%	45,8%	28,3%
Importaciones (INDEC)	En mill. De USD	19.239	3.844	3.713	5.320	4.673	5.141	5.909	28.600
	Variación % interanual		8,7%	16,4%	68,7%	61,5%	62,4%	79,1%	48,7%
Balanza Comercial (INDEC)	En mill. De USD	8.314	1.068	1.062	400	1.470	1.672	1.067	6.739
	Variación % interanual		2,3%	-10,5%	-67,5%	1,0%	-12,6%	-28,2%	-18,9%
Diferencia Balanza Comercial BCRA vs. INDEC		-2.674	-17	383	1.599	463	693	702	3.822
Diferencia en Exportaciones		-3.053	-34	-18	789	585	466	673	2.460
Diferencia en Importaciones		-380	-17	-401	-810	122	-227	-29	-1.362

Fuente: Elaboración IPYPP en base a Cuentas Internacionales - INDEC y MULC-BCRA.

2) Concentración económica y dinámica inflacionaria

La coyuntura en contexto: Oligopolización, extranjerización y conglomeración de la economía

La economía argentina exhibe rasgos estructurales que definen su perfil productivo e inserción internacional, al tiempo que repercuten en el devenir de las principales variables macroeconómicas: por un lado, evidencia **elevados índices de concentración económica en diversos sectores de actividad vinculados a la producción y/o procesamiento de materias primas y recursos naturales**; por el otro, se verifica un **alto grado de extranjerización al interior de la elite empresarial**, por la superlativa presencia del capital extranjero en la estructura de propiedad de firmas y conglomerados que integran la cúpula empresaria argentina.

El **control oligopólico de los principales mercados repercute en la formación de precios**, por la posición dominante que detentan las grandes firmas en sectores claves como el de alimentos, energía y de insumos estratégicos de uso difundido (acero, aluminio, materiales para la construcción, entre otros). **Se verifica también un proceso de conglomeración hacia el interior de la cúpula empresaria**. Las estrategias de integración vertical y la expansión multisectorial que despliegan, sin restricción ni control público, **los grupos locales y conglomerados extranjeros sujetan la circulación del excedente económico al aprovechamiento de mayores rentabilidades relativas para la ampliación de ventajas oligopólicas en una diversidad de sectores**. Esta fracción de capital logra escindir su ciclo de negocios de las fases recesivas de la actividad económica y **promueven un proceso de centralización del capital que se expresa en el hecho de que sean pocos actores los propietarios de los medios de producción de buena parte del entramado productivo del país**.

Además, el control de la producción y la generación de valor en el territorio nacional en manos de grupos extranjeros y empresas transnacionales, como así también de grupos locales internacionalizados, da cuenta del fenómeno de **internacionalización del excedente económico**, bajo distintos mecanismos de fuga que llevan adelante estas firmas (remisión de utilidades al exterior y/o pago de intereses de deuda asumida con sus propias casas matrices o holdings radicados en paraísos fiscales). **Estas maniobras inciden en las permanentes tensiones cambiarias con relación al dólar y el problema crónico de escasez de divisas en nuestra economía**. En el frente externo, **un segmento reducido de empresas líderes, mayoritariamente de capital extranjero, concentran gran parte de las exportaciones del país** y se insertan en complejos en los cuales nuestro país cuenta con ventajas comparativas derivadas de sus recursos naturales. En este sentido, **el complejo agroexportador, como principal proveedor de divisas, adquiere un importante poder de veto en la política pública**.

Los siguientes indicadores (en base a datos de AFIP, ENGE y Revista Prensa Económica), expresan algunos de estos rasgos:

Concentración sectorial de la economía

- Alimentos: 243 firmas (6% del total de empresas) concentran el 85% del mercado
- Bebidas: 25 firmas (7% del total de empresas) concentran el 93% del mercado
- Medicamentos: 55 firmas (11% del total de empresas) concentran el 83% del mercado
- Química: 150 firmas (7% del total de empresas) concentran el 82% del mercado
- Metalurgia: 22 firmas (6% del total de empresas) concentran el 90% del mercado
- Cemento: 25 firmas (4% del total de empresas) concentran el 71% del mercado
- Comercio minorista: 87 firmas (0,6% del total de empresas) concentran 63% del mercado

Extranjerización del excedente económico

- Presencia de firmas de capital extranjero en la cúpula empresarial: **309 (62%)**
- % del valor agregado de la cúpula apropiado por el capital extranjero: **79%**

Sector externo

- Participación % de la cúpula en las exportaciones nacionales: **74%**

Monitoreo de la coyuntura

- La primera mitad del año terminó con un encarecimiento en el costo de vida tal que agrava la crítica situación social vigente. La inflación no ha logrado perforar aún el piso del 3% mensual, registrando un incremento del 3,2% en Junio que acumula un 50,2% interanual, aún mayor para los productos alimenticios (+53,2%). El incremento interanual fue también muy elevado en el caso del transporte (+62%) y la indumentaria (+65%). Los precios regulados se incrementaron un 35,8% en los últimos 12 meses, mientras la inflación núcleo fue del 54,5%. Por otra parte, los precios mayoristas crecieron un 3,1% mensual y un 65,1% interanual, destacándose los aumentos en petróleo crudo y gas (+92,5% i.a.) y productos refinados de petróleo (+81,1%), por su elevada incidencia en el índice general y por ser insumos claves para el resto de los sectores.
- La resistencia de los formadores de precios a las pautas de la política del gobierno Nacional ha desarticulado el objetivo central de la política económica vinculado a la recuperación de los salarios e ingresos de los trabajadores y trabajadoras. El sector concentrado de la economía ha impedido, durante el transcurso del último año, el aumento del poder adquisitivo de la mayor parte de la población y ha sesgado el contenido de la recuperación de la actividad económica. Esto refleja la información recientemente publicada por el INDEC respecto a la cuenta de generación y apropiación del ingreso de la economía. Al comparar el primer trimestre de este año 2021 respecto a lo acontecido en el momento previo a la pandemia, se verifica una dinámica económica con un fuerte contenido de desigualdad que se expresa en la expansión del excedente bruto de explotación en 5,1 p.p. del PBI a partir, principalmente, de la transferencia de la masa salarial de 3,8 puntos porcentuales, y también vía la apropiación de los subsidios instrumentados por el gobierno Nacional (1,5 p.p).
- Durante el período interanual analizado, el deterioro de la participación de los asalariados se produjo por doble vía. La masa salarial cayó en un -6,8% como consecuencia inmediata de la remarcación de precios del capital concentrado (para capturar mayor porción del excedente) junto con una intensificación de la explotación laboral en un contexto de caída del empleo. Ello se refleja en el hecho de que mientras la actividad económica se expandió un 2,5% en el último año, los puestos de trabajo se redujeron en -2,4% y las horas trabajadas disminuyeron aún más, un -3,6%.
- Los sectores que lograron una importante apropiación del excedente social fueron en primer lugar el comercio mayorista y minorista (explican 2,21 p.p. de PBI de los más de 5 p.p. totales), la industria manufacturera (2,17 p.p) y la agricultura y ganadería (1,98 p.p.).
- Mientras que los sectores que de manera directa concentraron la mayor parte de los subsidios fueron el sector de los servicios de energía eléctrica, gas y agua y el de la explotación de minas y canteras. Es decir, el oligopolio petrolero, el agronegocio, las grandes empresas industriales (automotrices, alimenticias, etc.) y comercializadoras (con fuerte presencia del e-commerce como Mercado Libre) capturaron el deterioro del poder adquisitivo del salario vía precios, vía mayor explotación laboral e incluso apropiando los beneficios de los subsidios que se pusieron en marcha en el marco de la emergencia.

Cuadro 3. Indicadores de precios. Variación mensual e interanual.

Indicadores de Precios		2020			2021					
		oct-20	nov-20	dic-20	ene-21	feb-21	mar-21	abr-21	may-21	jun-21
IPC Nivel General	Variación % mensual	3,8%	3,2%	4,0%	4,0%	3,6%	4,8%	4,1%	3,3%	3,2%
	Variación % interanual	37,2%	35,8%	36,1%	38,5%	40,4%	42,6%	46,3%	48,8%	50,2%
IPC Alimentos y Bebidas	Variación % mensual	4,8%	2,7%	4,4%	4,8%	3,8%	4,6%	4,3%	3,1%	3,2%
	Variación % interanual	43,9%	40,4%	42,0%	42,2%	44,0%	44,8%	46,4%	49,9%	53,2%
IPIM (Precios Mayoristas)	Variación % mensual	4,7%	4,2%	4,4%	5,6%	6,1%	3,9%	4,8%	3,2%	3,1%
	Variación % interanual	36,0%	34,4%	35,4%	40,8%	47,7%	52,0%	61,3%	65,9%	65,1%

Fuente: Elaboración IPYPP en base a IPC e IPIM – INDEC.

Cuadro 4. Participación de componentes en el valor agregado bruto. Evolución trimestral.

Componentes del VAB	2020				2021
	1er trim	2do trim	3er trim	4to trim	1er trim
Excedente bruto de explotación (EBE)	35,2%	47,0%	46,7%	43,5%	40,2%
Otros impuestos netos de subsidios a la producción (T-S)	-1,2%	-7,8%	-6,0%	-4,3%	-2,6%
Remuneración al trabajo asalariado (RTA)	49,8%	49,8%	46,5%	46,3%	46,1%
Ingreso bruto mixto (IBM)	16,2%	11,0%	12,9%	14,4%	16,4%
Valor agregado bruto (VABpb)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

EBE: Saldo contable de las empresas constituidas en sociedad.

T-S: Cuando el valor del componente es negativo, implica que los subsidios son mayores que los impuestos.

RTA: Sueldos y salarios + Contribuciones patronales

IBM: Saldo contable de empresas no constituidas en sociedad, propiedad de los hogares.

Fuente: Elaboración IPYPP en base a Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, INDEC.

Cuadro 5. Tipología empresarial de la cúpula económica. Año 2016.

Tipología empresarial	Nº de firmas	%	Ventas (mill. \$)	%
Estatal	11	6%	\$ 308.085	11%
Local	71	36%	\$ 823.820	29%
Grupo local	44	22%	\$ 549.380	19%
Firma independiente	27	14%	\$ 274.440	10%
Extranjeras	116	58%	\$ 1.713.375	60%
Grupo extranjero	61	31%	\$ 971.014	34%
Firma independiente	55	28%	\$ 742.361	26%
Asociación	2	1%	\$ 13.294	0%
Total cúpula	200	100%	\$ 2.858.574	100%

Fuente: Elaboración IPYPP en base a datos de Revista Mercado.

3) Cuentas Fiscales

La coyuntura en contexto: Regresividad e inequidad fiscal

Al considerar el conjunto de impuestos recaudados por el sector público nacional, vemos que la presión tributaria ronda el 23,6% del PBI (2019). Del total de la recaudación nacional, el 42,7% proviene de las transacciones de bienes y servicios y el 24% de los aportes y contribuciones de la seguridad social, por lo que en conjunto, **los impuestos al consumo y al trabajo aportan casi el 70% de los recursos públicos**. El resto se reparte principalmente entre impuestos a los ingresos, utilidades y ganancias de capital (que explican el 21,6% de la recaudación) y las transacciones del comercio exterior (11,2%). **Los impuestos nacionales patrimoniales aportan apenas el 0,6%. Los impuestos al consumo aportan el doble de los impuestos a la renta y utilidades y 67 veces de lo que se recauda por los patrimonios**. La estructura tributaria se presenta así como regresiva, reflejando la profunda desigualdad distributiva que resulta de la elevada concentración de la riqueza en manos de una pequeña porción de la población. Los elementos que dotan al sistema de regresividad son los siguientes:

- **La elevada participación de los impuestos a los consumos y las transacciones en la recaudación total**, en particular el IVA (impuesto nacional) e ingresos brutos (impuesto provincial). Su modalidad de aplicación no distingue según capacidad contributiva, y afecta fundamentalmente a la población de menores ingresos. La particularidad de estos impuestos indirectos es que trasladan la carga a los consumidores, por lo que prevalece su significativa participación en el total de la recaudación tributaria (en 2019, el IVA explicaba el 30% de la recaudación nacional).
- **La debilidad estructural en gravar adecuadamente la renta personal y los patrimonios**. Históricamente, la importancia del impuesto a los patrimonios ha sido escasa, representando entre los años 2004 y 2019 menos del 1% del PBI. Por su parte, la magnitud de la tributación a la renta (y en particular, a las personas físicas) es considerablemente menor que la de los países centrales y algunos países de América Latina, como Brasil y Uruguay, siendo que su participación en el PBI está en torno al 5% (2019).
- **Un importante gasto tributario**, que erosiona las bases imponibles de los impuestos por consistir en exenciones impositivas y estímulos a sectores dominados por grandes firmas. (del 2,8% en 2019).
- **Los altos niveles de evasión y elusión fiscal**, dadas las falencias existentes en materia de administración tributaria ante el comportamiento fiscal nocivo de los principales conglomerados. Según la CEPAL y Oxfam (2016), nuestro país pierde alrededor del 49,7% de sus ingresos por impuestos sobre la renta de personas físicas.

Por su parte, frente al mito de que el gasto público en la Argentina es elevado, los datos del Banco Mundial indican que la magnitud del gasto público de la Administración Central en nuestro país está muy por debajo de buena parte de países centrales e incluso de naciones vecinas como Brasil y Uruguay y el promedio de América Latina (del 28,4%). Al año 2018, el peso del volumen de gasto público nacional fue del 22,9%, similar al de Chile y Estados Unidos, naciones que tienen una parte importante de sus servicios privatizados.

Monitoreo de la coyuntura

- Las cuentas fiscales nacionales terminaron el primer semestre del año con un incremento en los ingresos totales del 77% respecto al mismo período del año anterior, que fue del 73% en el caso de los ingresos tributarios. En contraste, los gastos totales crecieron sólo un 29% nominal, producto de una suba del 32% en los gastos primarios y del 3% en los intereses. En este marco, el semestre cerró con un déficit primario acumulado de \$208 mil millones, déficit que se redujo un 77% respecto al año anterior. Los intereses, por su parte, alcanzaron los \$306 mil millones, arrojando así un déficit financiero de \$514 mil millones, un 57% inferior al déficit registrado en el primer semestre de 2020.
- Las cuentas fiscales acumuladas al mes de junio dan cuenta de una estrategia fiscal que implica contener al máximo el gasto corriente para lograr minimizar el déficit fiscal. La imprevista alza de los precios internacionales, la recaudación por el Aporte Solidario y la inflación creciente redundaron en los primeros seis meses del año en recursos fiscales muy por encima de los presupuestados. Sin embargo, se verificó un ajuste real en todas las partidas del gasto corriente que permitió alcanzar un déficit primario muy por debajo del originalmente presupuestado. El ajuste no sólo alcanzó el gasto en aquellas políticas públicas focalizadas en la atención de la cuarentena estricta (IFE y ATP), sino que se advirtieron ajustes reales en jubilaciones y pensiones (que perdieron 11% real en relación a 2020 y 8% real en relación a 2019), en los salarios públicos (que perdieron 9% real en relación a 2020 y 14% real en relación a 2019) y en las transferencias corrientes, particularmente a provincias y universidades (que cayeron -48% y -8% en valores reales respecto de 2020, respectivamente).
- En cuanto a los ingresos, la recaudación tributaria del semestre se sustenta sobre los tributos al comercio exterior, pero da cuenta de un nivel de actividad que no recupera los valores de 2019, previos al inicio de la pandemia por Covid 19. En particular, la recaudación por Aportes y Contribuciones a la Seguridad Social perdió un -5% real interanual y su participación en el total de los ingresos tributarios disminuye de un 38% en el 1ºS 2020 a un 31% en el 1ºS 2021, plasmando el deterioro en el nivel de empleo registrado y del atraso de la masa salarial con respecto a la evolución del nivel general de precios. La comparación con 2019 arroja una pérdida del 15%. La recaudación DGI también pierde 7,5% en términos reales respecto de 2019.
- Como resultado de esta dinámica, el déficit primario se reduce a 0,5% del producto en el acumulado del primer semestre, un registro sorprendentemente bajo para un semestre asolado por la segunda ola pandémica, de 2,7 p.p. por debajo del mismo período del año anterior. Sin embargo, si se descontara el extraordinario ingreso de recursos al fisco (retenciones y aporte extraordinario), el déficit primario sería considerablemente mayor, profundizándose en -\$566.683 millones (alcanzando el 1,4% del PBI). Es decir que el 63% del rojo primario fue cubierto solamente por estos dos conceptos de ingresos, lo cual nos lleva a reconsiderar la urgencia de una reforma tributaria progresiva, no sólo como paliativo de los desequilibrios fiscales, sino también para poder evaluar la posibilidad de tender hacia un esquema redistributivo, que derive en una política fiscal expansiva con una mayor eficiencia y alcance del gasto público social.

Cuadro 6. Indicadores fiscales, del Esquema Ahorro-Inversión. Periodicidad mensual, y acumulado semestral.

Cuentas Fiscales		2020	2021						Acumulado Ene-Jun 2021
		Acumulado Ene-Jun 2020	ene-21	feb-21	mar-21	abr-21	may-21	jun-21	
Ingresos Totales	En mill. De \$	2.134.926	605.761	523.897	560.576	610.182	711.305	766.680	3.778.401
	Variación Interanual	21%	53%	49%	64%	93%	117%	90%	77%
Ingresos Tributarios	En mill. De \$	1.927.432	547.895	490.975	530.252	563.802	570.119	627.807	3.330.850
	Variación Interanual	26%	55%	56%	72%	98%	89%	72%	73%
Gastos Primarios	En mill. De \$	3.024.732	581.687	542.654	635.042	621.627	685.591	919.898	3.986.499
	Variación Interanual	74%	46%	43%	36%	14%	18%	40%	32%
Intereses	En mill. De \$	297.729	27.104	45.559	42.595	45.587	90.332	54.730	305.907
	Variación Interanual	-6%	-69%	14%	2%	22%	59%	57%	3%
Gastos Totales	En mill. De \$	3.322.461	608.791	588.214	677.637	667.214	775.923	974.627	4.292.406
	Variación Interanual	61%	25%	41%	33%	15%	22%	41%	29%
Resultado Primario	En mill. De \$	-889.806	24.074	-18.757	-74.466	-11.445	25.714	-153.217	-208.098
	Variación Interanual	-3044%	-739%	-32%	-40%	-95%	-110%	-40%	-77%
Resultado Financiero	En mill. De \$	-1.187.535	-3.030	-64.316	-117.061	-57.032	-64.618	-207.947	-514.005
	Variación Interanual	313%	-97%	-5%	-30%	-79%	-79%	-28%	-57%

Fuente: Elaboración IPYPP en base a datos de la Oficina Nacional de Presupuesto – MECON.

Cuadro 7. Indicadores anuales, tributarios y de gastos.

Indicadores fiscales y financieros	2015	2019	2020	Acum Ene-Jun 2021
% sobre Recaudación				
Recaudación (en mill. de \$)	1.537.948	5.023.566	6.635.238	4.856.528
Presión tributaria (% Recaudación/PIB) (*)	25,8%	23,0%	24,1%	23,9%
% IVA / Recaudación	28,2%	30,5%	28,7%	29,7%
% Aportes Personales / Recaudación	10,5%	9,4%	9,2%	8,4%
% (IVA+Aportes) / Recaudación	38,7%	39,9%	37,9%	38,1%
% Ganancias / Recaudación	24,8%	21,8%	22,1%	21,0%
% Bienes Personales / Recaudación	1,2%	0,6%	3,1%	2,4%
Cant. veces reca. por IVA que Bs. Personales	24	51	9	12
% sobre Gasto Total				
Gastos Totales (en mill. de \$)	1.507.156	4.756.480	7.134.285	4.292.406
% Gastos Corrientes / Gasto Total	89,3%	95,0%	96,1%	94,2%
% (Prestaciones de la Seg. Soc.) / Gasto Total	35,5%	39,2%	36,6%	53,9%
% Remuneraciones / Gasto Total	13,2%	11,3%	9,8%	10,1%
% (Prest. de la Seg. Soc. + Remun.) / Gasto Total	48,8%	50,5%	46,4%	64,0%
% Gastos de Capital / Gasto Total	10,7%	5,0%	3,9%	5,8%
% Intereses de Deuda / Gasto Total	5,3%	15,2%	7,6%	7,1%
% Rtdo. Primario / Gasto Primario	15,7%	2,4%	26,6%	5,2%
% Rtdo. Fciero. / Gasto Total	20,2%	17,2%	32,1%	12,0%
% Int. de Deuda / Rtdo. Fciero.	26,1%	88,4%	23,7%	59,5%
% sobre PBI (*)				
% Gasto Total / PBI	25,3%	21,8%	26,0%	10,6%
% Prest Seg. Soc. + Remuneraciones / PBI	12,3%	11,0%	12,0%	6,8%
% Intereses / PBI	1,3%	3,3%	2,0%	0,8%
% Déf. Primario / PBI	3,8%	0,4%	6,4%	0,5%
% Déf. Fciero. / PBI	5,1%	3,8%	8,3%	1,3%

(*) Estimación provisoria del PBI Nominal 2021 de \$ 40.623.729 millones.

Fuente: Elaboración IPYPP en base a datos de la Oficina Nacional de Presupuesto – MECON.

4) Endeudamiento y dependencia financiera externa

La coyuntura en contexto: Ciclos de endeudamiento y fuga de capitales

La lógica del endeudamiento perpetuo y el auge de los flujos financieros internacionales están en el centro de la reestructuración capitalista desde mediados de los '70. Un proceso caracterizado por la **reiteración de ciclos de endeudamiento y fuga de capitales en el cual la deuda se constituye como el pilar del régimen de acumulación basado en la valorización financiera**. La sostenida fuga de capitales, a su vez, posibilitó el proceso de internacionalización de los grandes grupos locales. Desde el golpe militar del '76 hasta el retorno del régimen democrático en nuestro país, la política de endeudamiento sistemático derivó en que el stock de deuda externa (pública y privada) pasara de representar el 15% del PBI al 52%, tendencia que resultó acompañada por un incremento sostenido de fuga de capitales que creció en el orden del 1.900%, como así también por una excesiva carga de intereses de la deuda en el presupuesto nacional (agravado por la estatización de la deuda privada) y en el balance externo de divisas.

La irrupción de la crisis de la deuda en los '80 y el fracaso de una estrategia que derivó en el pago de la deuda ilegítima, coronó a la década "perdida" con eventos de default e hiperinflación. Durante los '90, el régimen de convertibilidad profundizó este patrón de acumulación, con un proceso de endeudamiento y fuga que llevó a una de las crisis más severas de la historia. **La consolidación de este modelo implicó llevar a cabo reformas estructurales para subordinar al Estado a la nueva lógica de acumulación de capital** (privatizaciones, desregulación, liberalización financiera, tasa de interés local por encima de la internacional). Como resultado, durante los gobiernos de Menem, la deuda externa aumentó 141% al tiempo que la fuga de capitales lo hizo en un 139%. En el fin de la convertibilidad (año 2002), la deuda externa alcanzó a representar el 160% del PBI. A su vez, **el proceso de extranjerización del capital experimentado en esos años dio lugar a un drenaje sistemático de divisas mediante el giro de utilidades y dividendos**. Este proceso de extranjerización se consolidó a causa de la articulación entre el proceso de endeudamiento y la política privatizadora implementada en esos años. Estas condiciones generaron un desequilibrio sistemático de la cuenta financiera, con la consecuente exigencia de superávit comercial para evitar los recurrentes déficit del Balance de Pagos. Estos rasgos, que configuran un modelo organizado en torno a la deuda y la valorización financiera, se acentuaron durante la gestión neoliberal de Macri, profundizando el conjunto de desequilibrios estructurales del aparato productivo y consolidando la permanencia de la restricción externa en la Argentina al introducir nuevos desequilibrios de carácter financiero.

Monitoreo de la coyuntura

- Al primer semestre del 2021, las necesidades de financiamiento en el sector externo alcanzaron los U\$S 30.567 millones. Sin embargo, las fuentes de financiamiento compuestas por las exportaciones y la inversión extranjera directa superaron a las necesidades, sumando U\$S 38.155 millones y contrastando así con lo ocurrido durante el año 2020. Estos resultados se dieron en un marco en el cual se registró un importante incremento en los precios de las commodities que explicó un mayor ingreso de divisas por exportaciones.

- Desde las presiones en el mercado cambiario que dispararon la cotización del dólar paralelo en Octubre 2020, luego de la intervención inicial en el mercado cambiario con el objetivo de sostener la cotización del dólar oficial y provocar la caída sostenida de las reservas, el BCRA decidió cambiar la estrategia aplicando una política monetaria más contractiva, mediante el aumento de las tasas de interés. En concreto, se incrementó en sucesivas ocasiones la tasa de interés de los pasivos pasivos y se ajustó la tasa de LELIQ. Asimismo, a fin de fortalecer los instrumentos de ahorro en moneda local, se elevó una vez más la tasa de interés mínima garantizada de los depósitos a plazo fijo en pesos. Estas medidas se dieron en paralelo a una reducción del déficit fiscal y a la posibilidad de colocar deuda en el mercado local. Todo eso llevó a que se redujera la brecha cambiaria y se terminara estabilizando, aunque se mantuvo en niveles elevados.
- Con el correr de los meses y a pesar del fuerte ajuste implementado en la política monetaria y fiscal, paradójicamente han aparecido recientemente nuevas presiones cambiarias. Si bien estas tensiones pueden resultar previsibles por el contexto electoral y la incertidumbre que genera, es necesario señalar que este tipo de comportamientos especulativos nada tienen que ver con el nivel actual del tipo de cambio. El nivel del tipo de cambio real multilateral da cuenta de que el país se encuentra en una situación competitiva en materia externa, incluso a pesar del ancla cambiaria que se está llevando a cabo durante 2021 para contener la inflación. La importante suba de los precios internacionales compensa también parte del atraso cambiario experimentado este año respecto a los precios locales.
- Por otra parte, si bien el Banco Central tiene hoy una posición sólida de reservas para contener estas tensiones, es imprescindible que pueda preservarlas, para lo cual es necesario poder hacer un replanteo profundo en las renegociaciones de la deuda y ejercer controles estrictos en el ingreso y salida de divisas. En este marco, el comportamiento prácticamente extorsivo que están llevando a cabo los sectores dominantes en el mercado cambiario, presionando sobre la brecha cambiaria con las consecuencias que ello tiene en la liquidación de exportaciones y en los niveles de inflación, intenta erosionar el margen de acción del gobierno para implementar políticas expansivas que permitan revertir el ajuste del primer semestre. Ajuste que a su vez, dadas sus consecuencias en materia de deterioro de la situación social, pone en riesgo los resultados electorales.
- A ello se suma que, si bien el intento de reemplazar endeudamiento externo por financiamiento en el mercado local viene resultando exitosa en términos generales, es una estrategia que también está experimentando tensiones, expresadas en el descenso del financiamiento neto para hacer frente a los muy importantes vencimientos que se esperan para el segundo semestre. En ese contexto, los instrumentos “dólar linked” no han logrado atraer al mercado, a la vez que el amesetamiento que se espera en la tasa de inflación pone en alerta la demanda por los bonos atados al CER, generando nuevas presiones para el incremento de las tasas, con el consecuente impacto recesivo que eso puede provocar.

Cuadro 8. Indicadores del sector externo y financiero (selección).

Variables de seguimiento trimestral	2020				2021	
	1er trim	2do trim	3er trim	4to trim	1er trim	2do trim
Pago de importaciones de bienes	\$ 9.303	\$ 9.556	\$ 11.598	\$ 11.408	\$ 11.649	\$15.589
Déficit en la balanza de servicios (1)	\$ 109	\$ 170	\$ 640	\$ 675	\$ 683	\$492
Formación neta de activos externos, neto (2)	\$ 285	\$ 1.089	\$ 1.457	\$ 222	\$ -152	\$-48
Remisión de utilidades y dividendos, neto	\$ 26	\$ 27	\$ 39	\$ 36	\$ 27	\$ 27
Pago de intereses de deuda, neto (3)	\$ 2.797	\$ 1.308	\$ 1.271	\$ 1.153	\$ 1.250	\$ 1.050
Necesidades de financiamiento (A)	\$ 12.521	\$ 12.150	\$ 15.005	\$ 13.494	\$ 13.458	\$ 17.110
Cobros de exportaciones de bienes	\$ 12.381	\$ 12.119	\$ 13.028	\$ 12.829	\$ 16.143	\$21.656
Inversión extranjera directa, neto (IED)	\$ 358	\$ 308	\$ 188	\$ 205	\$ 195	\$161
Fuentes de financiamiento (B)	\$ 12.739	\$ 12.427	\$ 13.216	\$ 13.034	\$ 16.338	\$21.817
Necesidades de financiamiento netas (A-B)	\$ -218	\$ -277	\$ 1.789	\$ 460	\$ -2.880	\$ -4.707
Inversión de portafolio de no residentes, neto (capitales especulativos)	\$ 10	\$ 11	\$ 17	\$ -3	\$ -1	\$8
Préstamos financieros, títulos de deuda y líneas de crédito, neto (4)	\$ -2.082	\$ -1.851	\$ -1.801	\$ -1.524	\$ -1.439	\$-1.259
Otras operaciones del sector público nacional, neto (endeudamiento del Gobierno Nacional)	\$ 114	\$ 19	\$ 111	\$ 44	\$ 69	\$70
Stock de deuda externa de la Administración Central como...						
...% del PBI	42%	45%	48%	s/d	45%	s/d
... % de reservas internacionales del BCRA	352%	350%	382%	s/d	376%	s/d
...% de las exportaciones	197%	204%	225%	s/d	230%	s/d
Servicios totales pagados de la Administración Central como...						
...% del PBI	17%	13%	13%	s/d	16%	s/d
...% de los recursos tributarios	71%	57%	54%	s/d	65%	s/d
Intereses totales pagados de la Administración Central como...						
...% del PBI	4%	4%	3%	s/d	2%	s/d
...% de los recursos tributarios	18%	16%	14%	s/d	8%	s/d

- (1) Necesidad de divisas para solventar el resultado comercial deficitario del sector de servicios.
- (2) Resultado neto por operaciones de compra-venta de divisas en el mercado cambiario del sector privado no financiero. El resultado negativo implica un saldo a favor del Banco Central, es decir, el sector privado vendió más divisas de las que adquirió en el mercado.
- (3) Incluye el pago de intereses al FMI
- (4) Operaciones de endeudamiento y cancelación de capital registradas por las entidades autorizadas a operar en cambios en el Régimen Informativo de Operaciones de Cambio. Los ingresos por colocación de deuda y sus pagos de capital correspondientes al Gobierno Nacional se incluyen en "Otras operaciones del sector público".
- Fuente: Elaboración IPYPP en base a BCRA y Secretaría de Finanzas (MECON).

5) Mercado de trabajo

La coyuntura en contexto: Precarización e informalidad laboral.

El mercado de trabajo argentino se caracteriza hace ya tiempo por su **fragmentación, producto de un proceso histórico de desasalarización y crecimiento de formas de empleo atípicas, fundamentalmente precarias e informales**. Este proceso, que encuentra sus raíces en la última dictadura militar, se ha acentuado en los últimos años. Por señalar solo algunos indicadores, el peso de los asalariados en la Población Económicamente Activa (PEA) cayó de 69,4% a 62,8% entre 2017 y 2020, alejándose aún más de los niveles que presentaba a comienzos de los 70, cuando 3 de cada 4 trabajadores eran asalariados.

A ello se suma la caída en el porcentaje de asalariadas/os formales en conjunto con un **aumento en el desempleo, el autoempleo de subsistencia y una mayor preponderancia del desempleo encubierto dentro del campo de la ocupación**. Esta dinámica, en conjunto con la **extensión de la subcontratación, da lugar a un fenómeno extendido de deslaborización de las relaciones de trabajo**. En el período 2017-2020, en promedio, sólo el 44% de la PEA ha tenido un empleo asalariado registrado, mientras que el 22% han sido asalariadas/os informales, la quinta parte trabajadores por cuenta propia y casi el 10% desocupadas/os, a la vez que el 16% de las y los ocupados han demandado otro empleo. Ello se da en un marco en el que la mitad de la población tiene un empleo informal, ya sea porque su modalidad de contratación es precaria y/o porque se desempeñan en el sector informal (IPYPP, 2019a).

Este proceso tiene como correlato una **caída en la media salarial y la depresión de los ingresos laborales en general**. En consecuencia, alimenta un **proceso de regresividad distributiva** que se manifiesta en la reducción de la participación de la masa salarial en el total de la riqueza generada. Entre 1974 y 2019, los salarios cayeron un 67% en términos reales. En ese contexto, se ha dado un proceso de **pauperización de la fuerza de trabajo ocupada**, por el cual al menos 1 de cada 4 ocupadas/os son pobres.

Monitoreo de la coyuntura

- En el primer trimestre de este año el empleo siguió recomponiéndose respecto a los meses previos: la tasa de empleo creció del 40,1% en el cuarto trimestre al 41,6% (691 mil ocupaciones más). La generación de empleo vino acompañada de un cambio en la composición de los ocupados, expresado en una creciente asalarización y una caída del autoempleo. En este marco, disminuyó la presión efectiva sobre el mercado laboral (desocupados más ocupados demandantes).
- A pesar de este desempeño, el empleo no logró recuperar aun los niveles que registraba durante la pre-pandemia: la tasa de empleo se ubicó 0,6 puntos porcentuales por debajo del primer trimestre 2020 (42,2% vs 41,6%), lo cual implica que a pesar de que el PBI

creció un 2,5% interanual, la reactivación se produjo con menores niveles de empleo (68 mil ocupaciones menos)¹.

- Por su parte, los datos del SIPA dan cuenta de que en Mayo el trabajo registrado volvió a crecer respecto al mes previo (+0,2%), siendo así el quinto mes consecutivo de incremento. Sin embargo, esa suba está principalmente explicada por el incremento en el sector público (+0,4%), mientras los asalariados del sector privado se estancan y los monotributistas caen (-0,2%). En la evolución interanual, si bien en Abril y Mayo se registran incrementos que contrastan con la caída de los meses previos (+1,6% y +2,4% respectivamente), se está comparando con los meses de 2020 de peor desempeño producto del impacto de la pandemia y las medidas sanitarias estrictas que se aplicaron en aquel momento. El incremento interanual fue más intenso en el segmento monotributista (+7,4%), seguido de los asalariados del sector público (+2,4%).
- Si bien en Abril y Mayo 2021 la llegada de la segunda ola impulsó nuevas restricciones a la circulación y a un conjunto de actividades, estas medidas fueron más laxas que el año pasado, a la vez que se sostuvieron las políticas de protección del empleo formal (prohibición de despidos, doble indemnización y REPRO II para los sectores más afectados). De este modo, es posible que estas nuevas restricciones hayan impactado con más fuerza en el segmento informal, datos que conoceremos cuando esté disponible la información de la EPH correspondiente al segundo trimestre.
- Al impacto de la segunda ola se suma el fuerte deterioro que vienen atravesando los ingresos de los sectores populares y que se reflejan en un mercado interno deprimido que pone límites a la recuperación económica y del empleo. Al primer trimestre de 2021, el ingreso promedio de las y los ocupados, según la EPH, rondaba los \$39.504, un 32,4% por debajo de la Canasta Básica Total para una familia tipo. Los datos del Índice de Salarios dan cuenta de que luego de una leve recuperación mensual en Febrero y Marzo, en el segundo trimestre los salarios volvieron a registrar una pérdida en su poder adquisitivo, acumulando así una caída del 4,8% en los últimos 12 meses. Este recorte es aún más grave para el segmento asalariado informal (-7,1%), seguido de los/as asalariados/as del sector público (-6%).
- En este marco y ante una inflación que se mantiene en niveles elevados, la revisión al alza de las paritarias y la decisión de adelantar los aumentos previstos para el Salario Mínimo constituyen medidas necesarias para compensar al menos parcialmente en los próximos meses la pérdida experimentada por los salarios. En el último caso, hasta Junio el Salario Mínimo (\$25.272) apenas cubría un 45,7% del valor de la Canasta que estimamos para un trabajador sin cargas de familia (\$55.320). Con los tramos de aumento del SMVM que se adelantaron para Julio, Agosto y Septiembre, posiblemente esta relación mejore transitoriamente, si bien seguirá siendo un “piso salarial” claramente insuficiente para satisfacer las necesidades de reproducción social de la fuerza de trabajo en condiciones aceptables.

¹ Para más detalle sobre los resultados del mercado de trabajo correspondientes al primer trimestre 2021, consultar el documento “Un veranito en el mercado laboral”, IPYPP, Junio 2021. Disponible en: <https://ipypp.org.ar/2021/06/26/un-veranito-en-el-mercado-laboral/>

Cuadro 9. Indicadores trimestrales básicos del mercado de trabajo.

Mercado de Trabajo	2020				2021
	1er trim	2do trim	3er trim	4to trim	1er trim
Tasa de Actividad	47,1%	38,4%	42,3%	45,0%	46,3%
Tasa de Empleo	42,2%	33,4%	37,4%	40,1%	41,6%
Ocupados/as ¹	17.676.299	14.024.092	15.740.999	16.916.367	17.607.875
Asalariados/as ²	73,5%	76,9%	71,5%	70,5%	71,8%
Asalariados/as registrados/as	64,2%	76,2%	71,3%	67,3%	67,6%
Asalariados/as no registrados/as	35,8%	23,8%	28,7%	32,7%	32,4%
Cuenta Propia ²	22,3%	19,8%	25,0%	26,4%	24,4%
Tasa de Desocupación (D)	10,4%	13,1%	11,7%	11,0%	10,2%
Desocupados/as ¹	2.051.791	2.112.179	2.082.989	2.081.518	1.998.917
Ocupados demandantes (OD)	17,9%	11,6%	14,8%	18,4%	16,5%
Presión efectiva (D+OD)	28,3%	24,7%	26,5%	29,4%	26,7%
Ingreso medio ocupados/as	\$ 28.497,0	\$ 31.868,0	\$ 31.041,0	\$ 33.217,0	\$ 39.504,0
CBT familia tipo (promedio trimestral)	\$ 41.052,5	\$ 43.161,7	\$ 45.738,3	\$ 51.964,9	\$ 58.443,3
Ingreso medio / CBT	69,4%	73,8%	67,9%	63,9%	67,6%

¹Los datos poblacionales surgen de extrapolar los resultados de la EPH a la población total urbana según proyecciones censales.

²En porcentaje del total de ocupados/as. El resto de las y los ocupados se reparten entre las categorías de patrones y trabajadores familiares sin remuneración.

Fuente: Elaboración IPYPP en base a EPH-INDEC.

Cuadro 10. Variación mensual e interanual de los/as trabajadores registrados/as según principales modalidades de ocupación principal.

Trabajadores registrados/as		2020			2021				
		oct-20	nov-20	dic-20	ene-21	feb-21	mar-21	abr-21	may-21
Trabajadores Registrados	Var. interanual (en miles)	-243,685	-223,926	-227,102	-195,574	-150,476	-31,701	194,424	286,476
	Var. % interanual	-2,0%	-1,8%	-1,9%	-1,6%	-1,2%	-0,3%	1,6%	2,4%
	Va. % mensual (desest.)	0,0%	0,1%	-0,1%	0,2%	0,2%	0,4%	0,6%	0,2%
Asalariados Privados	Var. interanual (en miles)	-243,807	-216,047	-194,853	-171,815	-157,511	-89,692	56,579	78,542
	Var. % interanual	-4,0%	-3,6%	-3,2%	-2,9%	-2,6%	-1,5%	1,0%	1,4%
	Va. % mensual (desest.)	0,0%	0,1%	0,0%	0,3%	0,1%	0,4%	0,6%	0,0%
Asalariados Públicos	Var. interanual (en miles)	-3,513	16,238	8,863	16,808	28,877	39,621	54,268	75,753
	Var. % interanual	-0,1%	0,5%	0,3%	0,5%	0,9%	1,2%	1,7%	2,4%
	Va. % mensual (desest.)	-0,1%	0,6%	0,0%	0,1%	0,4%	0,5%	0,1%	0,4%
Independientes Monotributo	Var. interanual (en miles)	38,867	32,089	13,911	9,928	21,709	50,68	83,283	114,375
	Var. % interanual	2,4%	2,0%	0,9%	0,6%	1,3%	3,2%	5,3%	7,4%
	Va. % mensual (desest.)	1,0%	-0,9%	-0,8%	0,1%	0,6%	0,4%	0,7%	-0,2%

Fuente: Elaboración IPYPP en base a datos del SIPA.

Cuadro 11. Evolución del salario mínimo nominal y de los salarios reales según segmentos.

Indicadores Salariales		2020			2021					
		oct-20	nov-20	dic-20	ene-21	feb-21	mar-21	abr-21	may-21	jun-21
SMVM nominal		\$ 18.900	\$ 18.900	\$ 20.588	\$ 20.588	\$ 20.588	\$ 21.600	\$ 23.544	\$ 24.408	\$ 25.272
Canasta de trabajador s/ carga de familia ¹		\$ 41.146	\$ 42.446	\$ 44.147	\$ 45.913	\$ 47.565	\$ 49.849	\$ 51.892	\$ 53.605	\$ 55.320
% SMVM sobre la Canasta		45,9%	44,5%	46,6%	44,8%	43,3%	43,3%	45,4%	45,5%	45,7%
Índice de Salarios (IS) Nivel General	Var. real % mensual	0,3%	0,1%	-2,2%	-0,7%	0,7%	0,2%	-0,9%	-0,5%	-0,9%
	Var. real % interanual	-3,1%	-1,2%	-2,3%	-6,5%	-7,4%	-7,0%	-6,6%	-5,5%	-4,8%
IS Sector Privado Registrado	Var. real % mensual	1,5%	-0,5%	-2,3%	0,0%	1,5%	-0,8%	0,6%	0,2%	-1,4%
	Var. real % interanual	-2,1%	-1,2%	-1,3%	-7,1%	-8,0%	-7,8%	-5,6%	-3,8%	-3,1%
IS Sector Privado No Registrado	Var. real % mensual	-1,5%	4,1%	-2,7%	-1,5%	-0,7%	-0,8%	-2,5%	-2,3%	-2,0%
	Var. real % interanual	0,3%	6,5%	2,1%	-1,3%	-3,1%	-4,0%	-5,6%	-5,9%	-7,1%
IS Sector Público Registrado	Var. real % mensual	-0,6%	-1,3%	-1,5%	-1,6%	0,2%	3,1%	-2,4%	-0,4%	0,8%
	Var. real % interanual	-7,2%	-6,2%	-6,9%	-8,7%	-9,2%	-7,2%	-8,6%	-8,0%	-6,0%

¹ Estimación propia sobre la base de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHO)².

Fuente: Elaboración IPYPP en base a Índice de Salarios, IPC y ENGHO – INDEC.

² Para un detalle de la composición de esta canasta y la metodología utilizada para su estimación ver el documento “Hacia la convocatoria del Consejo del Salario. El piso salarial de los trabajadores en relación con la canasta familiar. Una propuesta para fijar el Salario Mínimo, Vital y Móvil”, octubre 2020.

6) Configuración Social

La coyuntura en contexto: Desigualdad y pauperización social.

Las últimas décadas de la historia argentina evidencian un proceso de creciente **pauperización en las condiciones de vida de la población y empobrecimiento de la clase media**. Mientras a mediados de los '70 la pobreza alcanzaba sólo al 4% de la población, hoy fluctúa en niveles que superan el 35%. Eso se dio en un marco en el que el estrato de altos ingresos pasó de concentrar el 42% de los recursos en 1974 al 49% en 2019. Este proceso se acentuó durante la gestión de Cambiemos: la clase media se redujo del 43,5% al 37,4% y hacia el 2019 casi el 60% de la población mantenía una situación socioeconómica con distintos grados de vulnerabilidad, desde el sector medio frágil a la indigencia (IPYPP, 2019b).

Por otra parte, **si bien las prestaciones de la seguridad social han ampliado notablemente su cobertura en las primeras décadas del siglo XXI, continúan jerarquizando el empleo formal como principal vía de acceso a los derechos sociales**. Ello genera un régimen fragmentado y mantiene inequidades entre los hogares según su situación ocupacional. En el sistema previsional, si bien la cobertura supera el 90%, más de la mitad de los beneficios vigentes se otorgaron mediante moratorias, al tiempo que el 60% de los haberes son iguales o menores a la mínima. Por su parte, el régimen de asignaciones familiares tiene una cobertura fragmentada que reproduce desigualdades entre segmentos cubiertos, a la vez que no es realmente universal: el 32% de las niñas, niños y adolescentes están por fuera del sistema nacional de AAFP y el 7% no accede a ningún tipo de cobertura. A ello se suma el notable recorte en el poder adquisitivo que experimentaron estas prestaciones en los últimos años.

El grado de pauperización se intensifica cuando la insuficiencia de ingresos confluye con privaciones estructurales en otras dimensiones. Actualmente, una cuarta parte de la población reside en viviendas con calidad de los materiales insuficiente o parcialmente insuficiente y el 15,9% no accede a un saneamiento adecuado. Asimismo, al menos 1 de cada 5 personas tienen un régimen de tenencia inseguro de su vivienda, entre otras múltiples privaciones (INDEC, 2021).

Monitoreo de la coyuntura:

- Luego de cuatro años de políticas neoliberales que provocaron un salto en el crecimiento de la pobreza, la irrupción de la pandemia volvió a impactar con crudeza en las condiciones de vida de la población, situación que aún no ha podido revertirse. Recordemos que en el segundo trimestre de 2020, el peor momento de la crisis generada por la llegada del Covid-19, la pobreza trepó al 47% de la población y la indigencia al 12,4%. De allí en adelante, si bien la economía comenzó a recuperarse, la reactivación no derramó hacia los sectores populares que, en un marco de aceleración inflacionaria y recorte de los ingresos (ya sea por el deterioro real de salarios, la pérdida de empleo o por la interrupción de medidas de contención masivas como el IFE), terminaron el 2020 con un nivel de pobreza del 45,3%.

- Hacia el primer trimestre de 2021, los indicadores de desigualdad presentaron un leve incremento con respecto al tercer trimestre (último trimestre comparable por ser los trimestres impares aquellos en los cuales se computa el cobro del aguinaldo). La brecha entre el 10% más pobre y el 10% más rico subió de 22 a 23 veces (similar a la brecha registrada hace un año). Vale aclarar que, teniendo en cuenta la usual subdeclaración de ingresos en los estratos más acomodados, este indicador constituye un piso de la desigualdad realmente vigente. Por su parte, el Coeficiente de Gini pasó de 0,443 a 0,445.
- Los ingresos tuvieron en promedio una pérdida real del 9,7% en el primer trimestre, respecto al mismo período del 2020. En función de ello, la pobreza en el 1er trimestre está en torno al 39,4%. Si extrapolamos este resultado a la población total del país, ello implica que hay actualmente 18 millones de pobres. Si bien cae respecto al 4to trimestre 2020 principalmente por el efecto aguinaldo, pero también por una mejora trimestral en los ingresos, evidencia un claro aumento interanual. La pobreza crece 4,8 puntos porcentuales: casi 2,4 millones de personas, aproximadamente, se volvieron pobres, a pesar de que en el mismo período el PBI creció un 2,5%. Resulta preocupante también el incremento experimentado en la indigencia, que en el primer trimestre 2021 ascendió al 11,1% de la población, 0,7 puntos porcentuales por encima del 4to trimestre y 2,5 p.p. superior al mismo período del año anterior, lo cual se traduce en que casi 1,2 millones de personas se agregaron al conjunto de quienes pasan hambre en nuestro país.
- Hacia el segundo trimestre, la evolución de los precios, principalmente de los alimentos, se mantuvo en niveles tan elevados que obstaculizan el descenso contundente de la pobreza que se requiere para resolver la crítica situación social. De hecho, tanto el valor de la Canasta Básica Alimentaria como de la Canasta Básica Total fueron acelerando los incrementos interanuales, hasta llegar a Junio 2021 a un aumento del 57,6% y del 51,8%, respectivamente. Así, el valor de la CBA para una familia tipo llegó a los \$28.414, mientras que la CBT alcanzó los \$66.488.
- La aceleración inflacionaria provocó también un ajuste en el poder adquisitivo de las principales prestaciones sociales transferidas a las familias de menores recursos. En concreto, el valor nominal de la AUH llegó a los \$4.503,7 en Junio, mientras el Haber Mínimo alcanzó los \$23.064,7. La evolución de ambos montos (actualizados según la fórmula de movilidad al igual que las pensiones no contributivas y el resto de las asignaciones familiares y jubilaciones), implicó un recorte en el poder de compra de estas prestaciones del 8,9% respecto a Junio 2020.
- Si bien en el caso de la AUH este deterioro puede haberse compensado a través del incremento y la extensión en la cobertura de la Tarjeta Alimentar (destinada actualmente a las familias titulares de AUH con hijos/as de hasta 14 años), en el caso de las jubilaciones el fuerte ajuste experimentado durante la gestión de Cambiemos aún no ha logrado revertirse, e incluso se ha acentuado. La insuficiencia del haber mínimo queda expuesta si tenemos en cuenta que la Canasta estimada por la Defensoría de la Tercera Edad en Marzo de este año superó los \$64.000 (último valor disponible), lo cual implica que el haber mínimo apenas logra cubrir el 32% de los gastos que necesitan las y los adultos mayores para subsistir en condiciones aceptables. Ante este panorama, más allá de los bonos extraordinarios que se transfirieron para compensar parcialmente la pérdida experimentada, queda claro que es necesario un refuerzo aún más importante de las políticas de ingresos si realmente se pretende revertir los niveles de desigualdad, empobrecimiento y hambre que sufre la sociedad argentina.

Cuadro 12. Indicadores de desigualdad, pobreza e indigencia.

<u>Configuración social</u>	2020				2021
	1º Trim.	2º Trim.	3º Trim.	4º Trim.	1º Trim.
Brecha ingresos decil 10/decil 1	23	25	22	21	23
Coefficiente de Gini	0,444	0,451	0,443	0,435	0,445
Pobreza	34,6%	47,0%	38,7%	45,3%	39,4%
Cantidad de Pobres	15.653.610	21.338.795	17.618.081	20.638.002	18.021.225
Pobreza sin efecto aguinaldo	38,0%	47,0%	44,8%	45,3%	42,2%
Indigencia	8,6%	12,4%	10,6%	10,4%	11,1%
Cantidad de Indigentes	3.887.988	5.621.791	4.833.509	4.729.493	5.073.541
Pobreza en menores de 18	51,3%	62,1%	53,4%	62,5%	53,4%
Menores de 18 pobres	6.734.409	8.171.901	7.043.770	8.263.687	7.026.307
Tasas oficiales	1º SEMESTRE		2º SEMESTRE		
Pobreza	40,9%		42,0%		
Cantidad de Pobres	18.559.096		19.126.278		
Indigencia	10,5%		10,5%		
Cantidad de Indigentes	4.764.560		4.781.569		

Fuente: Elaboración IPYPP en base a EPH-INDEC.

Cuadro 13. Evolución mensual de las canastas básicas y de las principales prestaciones sociales.

<u>Configuración social</u>	2021					
	ene-21	feb-21	mar-21	abr-21	may-21	jun-21
Canastas						
CBA familia tipo	\$ 23.722,2	\$ 24.575,2	\$ 25.685,1	\$ 26.676,9	\$ 27.423,4	\$ 28.414,0
Variación % interanual	44,0%	46,4%	48,0%	49,1%	53,4%	57,6%
CBT familia tipo	\$ 56.458,8	\$ 57.997,5	\$ 60.873,7	\$ 62.957,5	\$ 64.445,0	\$ 66.488,0
Variación % interanual	39,8%	42,2%	45,0%	47,8%	49,6%	51,8%
Canasta de la tercera edad			\$ 64.039,0			
Prestaciones sociales						
AUH Nominal	\$ 3.716,9	\$ 3.716,9	\$ 4.017,0	\$ 4.017,0	\$ 4.017,0	\$ 4.503,7
Haber mínimo jubilatorio nominal	\$ 19.035,3	\$ 19.035,3	\$ 20.571,0	\$ 20.571,0	\$ 20.571,0	\$ 23.064,7
Variación real % interanual	-2,3%	-3,8%	-9,3%	-11,5%	-13,0%	-8,9%
Haber mínimo / Canasta de la tercera edad			32,1%			

Fuente: Elaboración IPYPP en base INDEC, ANSES y Defensoría de la Tercera Edad.